

La internacionalización como estrategia de formación en educación superior

Sistematización de experiencias y buenas prácticas
de docentes universitarios



Foro Internacional de Innovación Docente 2014

Proyecto cofinanciado por la Secretaría de Educación Pública-Subsecretaría de Educación Superior - Dirección General de Educación Superior Universitaria, México.

Instituciones socias fundadoras

Aseguramiento de la Calidad en la Educación y en el Trabajo, S.C., México.

Colegio de Estudios Superiores de Administración - CESA, Colombia.

Institute of Education, University of London, United Kingdom.

Instituto Superior Técnico, Universidad Tecnológica de Lisboa, Portugal.

Universidad Autónoma de Chiriquí, Panamá.

Universidad del Norte, Colombia.

Universidad Industrial de Santander, Colombia.

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México.

Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Argentina.

Universidad Veracruzana, México.

Instituciones asociadas

Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

Universidad del Rosario, Colombia.

Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador.

Universidad Antonio Nariño, Colombia.

D.R. © La Red Cesal, A.C.

Prolongación Reforma No. 1190, Despacho 2812

Col. Cruz Manca

México, D.F. 05349

Primera Edición

Fecha de aparición: 9 de enero de 2017

ISBN: 978-607-96854-2-3



Esta obra está bajo la licencia de Reconocimiento-No comercial - Sin trabajos derivados 2.5 de Creative Commons. Puede copiarla, distribuirla y comunicarla públicamente, siempre que indique su autor y la cita bibliográfica; no la utilice para fines comerciales; y no haga con ella obra derivada.

Directorio

Presidenta

Leticia Rodríguez Audirac, Universidad Veracruzana, México.

Secretaria

Nohra Pabón Fernández, Universidad del Rosario, Colombia.

Tesorero

Heberto Romeo Priego Álvarez, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México.

Vocales

Nelly Lecompte Beltrán, Universidad del Norte, Colombia.

Cristina Quintá Roccato, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

José Luis Sandoval Duque, Colegio de Estudios Superiores de Administración - CESA, Colombia.

Comité Editorial

Artes, Arquitectura y Diseño

Humanidades y Ciencias Sociales

María Magdalena Orta Martínez, Aseguramiento de la Calidad en la Educación y en el Trabajo, S.C., México.

Ciencias Básicas, Ciencias Biológico Agropecuarias

Ingenierías y Tecnología

Raquel Valdés Cristerna, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, México.

Pilar Verdejo París, Aseguramiento de la Calidad en la Educación y en el Trabajo, S.C., México.

Ciencias de la Salud

Nelly Lecompte Beltrán, Universidad del Norte, Colombia.

Ciencias Económico Administrativas

Leticia Rodríguez Audirac, Universidad Veracruzana, México.

Estela Acosta Morales, Universidad Veracruzana, México.

Miguel Ángel Barradas Gerón, Universidad Veracruzana, México.

Ingenierías y Tecnología

Pilar Verdejo París, Aseguramiento de la Calidad en la Educación y en el Trabajo, S.C., México.

Tabla de contenido

La Internacionalización como Estrategia de Formación en la Educación Superior	7
La internacionalización como estrategia de formación en la educación superior en Ciencias Básicas, Ciencias Biológico Agropecuarias e Ingeniería	21
Estrategias de internacionalización educativas en el ámbito de las Ciencias de la Salud	37
La internacionalización como estrategia de formación en la educación superior en el área de las Humanidades, las Ciencias Sociales y Artes	49
Informe de percepción sobre Internacionalización en el área Económico Administrativa	75
La interacción intercontexto como estrategia para fortalecer el programa de tutores pares: el caso de la Universidad Industrial de Santander (UIS) de Colombia	105

LA INTERNACIONALIZACIÓN COMO ESTRATEGIA DE FORMACIÓN EN EDUCACIÓN SUPERIOR

La Internacionalización como estrategia de formación en la educación superior

*Lina Trigos-Carrillo*¹

Octubre 2016

La internacionalización de la educación superior contemporánea es un fenómeno que tiene sus orígenes desde el fin de la Segunda Guerra Mundial con la firma de varios acuerdos de movilidad e intercambio (i.e. la creación del programa Fulbright) y la fundación de institutos y entes encargados de la educación internacional (De Witt, 2009), que se define como la “educación para la comprensión internacional” (Martínez de Morentin, 2004, p.3). Sin embargo, los procesos de internacionalización se consolidaron en la década de los años noventa cuando en la Conferencia Mundial sobre Educación Superior organizada por la UNESCO, la dimensión internacional de la educación superior fue reconocida como un elemento intrínseco de la calidad educativa (UNESCO, 1998). Desde entonces, y con más intensidad durante los últimos veinte años, las estrategias de internacionalización han incrementado significativamente y esta se ha convertido en una directriz educativa universitaria en Latinoamérica (Fernández & Albornoz, 2014). Son varias las razones por las cuales la internacionalización de la educación superior se ha afianzado como tendencia mundial en la primera y segunda décadas del siglo XXI.

La primera razón es que las demandas académicas y profesionales de los egresados reflejan las necesidades de la globalización de la economía, las sociedades y los mercados de trabajo; estas demandas incluyen no solo la formación académica y profesional sino también la necesidad del multilingüismo, y la formación en competencias profesionales, sociales e interculturales (Qiang, 2003). En particular, las competencias interculturales promueven la preservación y promoción

¹ Trabaja como investigadora en estancia post-doctoral y coordinadora en el Campus Writing Program de la Universidad de Missouri, Columbia, Estados Unidos.

de la cultura nacional mientras se respeta la diversidad cultural y se balancean los efectos homogeneizadores de la globalización (Knight, 1997). Este último aspecto es de alta relevancia para Latinoamérica debido a la baja autoestima y falta de valoración de las culturas y conocimientos locales.

La segunda razón es que debido al nivel de especialización de la investigación y el tamaño de las inversiones que requieren ciertos campos de investigación y desarrollo, es necesario hacer intensos esfuerzos de cooperación y colaboración regional e internacional. Esta razón también está ligada a la meta de alcanzar estándares internacionales para la docencia y la investigación. Además, la internacionalización de la educación superior contribuye a la formación de recursos humanos necesarios para la competitividad internacional de los países (Qiang, 2003). Esta situación genera demandas académicas y profesionales que promueven alianzas de cooperación y movilidad. En Latinoamérica, estas alianzas son cruciales para optimizar el uso de los recursos disponibles y para convertirse en una región más competitiva a nivel mundial.

Finalmente, la internacionalización de la educación superior también ha estado regida por intereses económicos. Particularmente, en países donde los gobiernos han recortado el financiamiento de las universidades públicas, se ha puesto en marcha iniciativas como la instalación de campus satélites, programas de posgrado bajo franquicia, asociaciones con instituciones locales, y programas virtuales. Así, el nivel de movilidad de estudiantes extranjeros en muchas universidades de países desarrollados se ha convertido en un factor de interés económico. En países como Estados Unidos, Canadá, Australia y el Reino Unido, la matrícula de estudiantes internacionales representa una fuente importante de ganancias. De acuerdo con Altbach y Knight (2006), los países en vías de desarrollo “sólo producen una parte mínima del flujo total de estudiantes a nivel internacional” (p. 20). A esto se suma que el desarrollo de nuevas tecnologías de información y comunicación ha hecho que los límites espaciales sean más difusos y que algunas universidades puedan ofrecer programas a distancia para estudiantes internacionales, lo cual representa ingresos significativos (Qiang, 2003).

La pregunta natural que surge a partir del análisis de estas razones que han propiciado que la educación superior sea una parte fundamental del proceso de globalización es cuál es el papel de Latinoamérica en este proceso, y cuáles son las motivaciones y limitaciones de la internacionalización de la educación en el contexto latinoamericano.

DEFINIENDO LOS TÉRMINOS DE LA DISCUSIÓN

Más allá de considerar la internacionalización desde la perspectiva de las políticas institucionales o nacionales, al inicio de la reflexión sobre internacionalización en la RedIC nos formulamos preguntas que pretendían analizar esta forma de aproximarse al conocimiento en el aula universitaria como una estrategia para la enseñanza y el aprendizaje. Las preguntas iniciales que guiaron esta indagación fueron: ¿Qué es la internacionalización como estrategia de formación? ¿La internacionalización implica movilidad o la movilidad es una de las estrategias de internacionalización? ¿En qué objetivos de formación se puede enmarcar las estrategias de internacionalización? ¿Cómo se puede vincular las estrategias de internacionalización en los procesos de formación en educación superior? ¿Cuáles son los valores que dirigen o deberían dirigir los procesos de internacionalización en Latinoamérica y qué es posible hacer dentro de ese sistema valores?

Como toda perspectiva desde la que se aborde el campo de la educación, la internacionalización implica posiciones ontológicas, epistemológicas y axiológicas. El acto educativo no es solo un acto social sino también un acto político. Esto es particularmente evidente en un fenómeno como la internacionalización de la educación. Como lo reconoce Altbach (2015), las voces de los intelectuales que han discutido sobre internacionalización en educación superior han venido mayoritariamente de países desarrollados. Así, este documento se constituye en un espacio de construcción de una visión de la internacionalización desde la perspectiva latinoamericana, y particularmente, en lo concerniente a las estrategias de internacionalización en los procesos de formación estudiantil. En esta sección, discutimos las definiciones de los términos principales que sirven de marco teórico para esta aproximación a la educación superior.

De acuerdo con varios autores (Altbach & Knight, 2006; Fernández & Ruza, 2004; Knight, 1993), para entender los procesos de internacionalización en educación superior, debe hacerse una distinción importante entre internacionalización y globalización. A pesar de que los dos conceptos están estrechamente relacionados, implican concepciones y prácticas distintivas. Por una parte, la globalización ha sido definida como “las fuerzas económicas, políticas y sociales que empujan la educación superior del siglo XXI hacia una mayor implicación en la escena internacional” (Altbach & Knight, 2006, p. 14). Esas fuerzas incluyen la integración de la investigación en los procesos sociales, la importancia del mercado laboral internacional para los académicos y científicos, y las posibilidades que ofrecen las tecnologías de información y comunicación. Por otra parte, la internacionali-

zación de la educación superior consiste en “el proceso de integrar una dimensión internacional/intercultural en la enseñanza, la investigación y las funciones de servicio de la institución”² (Knight, 1993, p. 21). Esto no quiere decir que la internacionalización de la educación sea un fin en sí mismo, sino que debe servir a los intereses nacionales y particulares de cada región. Estos intereses pueden incluir el avance de la calidad de la educación, la vinculación de la universidad en un mundo globalizado, u otras necesidades nacionales particulares.

Existen por lo menos cuatro aproximaciones a la internacionalización en la literatura sobre educación superior (Qiang, 2003). La primera es denominada la perspectiva de la actividad, que consiste en la promoción de actividades tales como intercambio curricular y de estudiantes y docentes, asistencia técnica, y estudiantes internacionales. Esta perspectiva ha sido muy popular; no obstante, puede ser un acercamiento reduccionista y fragmentado de la educación internacional cuando las actividades son programadas sin tener en cuenta los contextos políticos, sociales y culturales en los que la universidad está inmersa. La segunda es la perspectiva de competencias, que hace énfasis en el desarrollo de conocimientos, habilidades, actitudes y valores. Desde esta perspectiva, se busca que la generación y transfusión del conocimiento contribuya a desarrollar competencias para contar con egresados conocedores de las dinámicas internacionales con habilidades interculturales. La tercera perspectiva es la perspectiva del ethos, que “enfatisa la creación de una cultura o clima que valore y apoye las perspectivas e iniciativas internacionales/interculturales” (Qiang, 2003, p. 251). Este enfoque implica considerar la internacionalización mucho más allá de la movilidad o del uso del inglés como segunda lengua para generar un cambio en las prácticas culturales institucionales. Finalmente, la perspectiva del proceso, que hace énfasis en la integración de la dimensión internacional en la enseñanza, la investigación y el servicio a través de la combinación de diferentes actividades, políticas y procedimientos que forman parte de un proceso.

Dependiendo de la perspectiva que se asuma, se hará mayor énfasis en unos u otros aspectos de la internacionalización. En particular, en la región latinoamericana es importante evaluar cuáles son las contribuciones que la internacionalización puede ofrecer a la educación superior de la región y cuáles son las estrategias más acordes con los objetivos educativos de los países latinoamericanos.

² La traducción del original en inglés al español es propia.

Entre otros aspectos, la identidad nacional y la cultura son indispensables para pensar la internacionalización de la educación superior en Latinoamérica, ya que “la historia única de un país, su(s) cultura(s) indígena(s), recursos y prioridades, etc. moldean su repuesta y sus relaciones con otros países ³” (Qiang, 2003, p. 249). Por esta razón, es imperativo traer a la discusión cómo los valores de una región o país son vinculados a los procesos de internacionalización. En particular, esta faceta es importante en nuestra región porque los procesos de globalización atraen fuerzas que pueden desestabilizar los valores culturales locales y regionales, sobre todo cuando estos procesos se gestionan desde países en desarrollo. Si bien, añadir la perspectiva internacional conlleva ventajas para pensar las dinámicas regionales en el marco global, también es una oportunidad para reflexionar sobre cómo las dinámicas globales afectan los valores locales y para fortalecer las identidades nacionales cuando es de interés para sus habitantes. Por ejemplo, la conciencia sobre la riqueza de los recursos naturales y de la cultura de los pueblos ancestrales latinoamericanos debería entrar en la conversación sobre los procesos políticos, económicos y sociales de la región con el resto del mundo.

En conclusión, este documento asume la internacionalización de la educación como un proceso integral que involucra la investigación, la enseñanza y aprendizaje, y la extensión a varios niveles de intervención (internacional, nacional, institucional, departamental y disciplinaria). En la siguiente sección, abordamos los elementos más importantes del contexto de la internacionalización en la educación superior en Latinoamérica con el fin de proponer los lineamientos principales para incluir la internacionalización como estrategia de enseñanza y aprendizaje en la formación universitaria.

EL CONTEXTO DE LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN AMÉRICA LATINA

El libre comercio ha estimulado y facilitado la movilidad académica internacional. Esta movilidad puede tener diferentes modalidades, tales como la oferta transfronteriza a través de las redes electrónicas y la implantación de franquicias, el consumo de servicios educativos en el extranjero, la prestación de servicios en

³ La traducción del original en inglés al español es propia.

otros países, la presencia temporal de estudiantes, profesores e investigadores, la aparición de carreras con doble titulación y la consolidación de redes universitarias internacionales y de convergencia regional (Altbach & Knight, 2006; Fernández & Albornoz, 2014). En este contexto, sin embargo, es innegable que los beneficios de la expansión de la educación internacional han sido desiguales y en muchas áreas han estado determinados por factores económicos; por ejemplo, “la movilidad académica internacional ha favorecido a sistemas e instituciones educativos ya desarrollados” (Altbach & Knight, 2006, p. 15), y las dinámicas han estado justamente dominadas por los países más desarrollados. Al respecto, Altbach y Knight (2006) sostienen:

Las iniciativas suelen ir en el sentido Norte-Sur. La posesión del saber, los productos del saber, la infraestructura de tecnologías de la información y similares están casi exclusivamente en manos de instituciones, corporaciones y grupos de intereses localizados en el Norte. Otras iniciativas y programas fluyen principalmente de Norte a Sur, aunque estamos presenciando una cantidad cada vez mayor de actividades Sur-Sur, sobre todo en Asia y África. Aunque la internacionalización es mucho más que una calle de un solo sentido y no se puede negar que llena vacíos importantes en el tercer mundo, está ampliamente controlada por el Norte. (p. 15)

En general, los países de América Latina y Asia se consideran “compradores” de los servicios que ofrecen los países más que todo anglófonos y los países más grandes de la Unión Europea (Altbach & Knight, 2006). Por ejemplo, en los últimos años, los países latinoamericanos han incrementado la presencia de campus satélite de universidades mayoritariamente estadounidenses y europeas; han incrementado la exportación de programas en línea, como es el caso del Instituto Tecnológico de Educación Superior de Monterrey; y han ampliado los acuerdos de cooperación internacional, las certificaciones de calidad y el reconocimiento de diplomas. Así mismo, como lo señalan Fernández y Albornoz, “los Programas ALFA y ALBAN, de la Unión Europea (UE), en los últimos años se han constituido en instrumentos muy significativos para la articulación y convergencia educativa entre los países de la UE y América Latina” (p. 21). No obstante, aún la región no propone una presencia internacional más definida que la ubique en una posición de mayor beneficio y los programas de internacionalización aún no se han integrado de forma consistente en políticas regulares y prácticas de implementación (Fernández & Albornoz). Así, las políticas de internacionalización de la educación superior han sido “más implícitas que explícitas, más pasivas que deliberativas y más parciales que globales,” como lo señala Kaluf (2014, p. 78).

En Latinoamérica, durante la década de los años 1990, se promovió la internacionalización en forma lineal desde los organismos internacionales. Sin embargo, según Oregioni (2013), “en la última década la internacionalización de las universidades adquiere características diferentes de la dinámica de vinculación internacional tradicional. En términos cuantitativos se evidencia a partir del incremento en el número de intercambios a través de las fronteras. Y en términos cualitativos, se hace de la dimensión internacional una parte constitutiva de la dinámica institucional universitaria” (p. 4). Esto se traduce en el fortalecimiento de los vínculos entre universidades del continente latinoamericano y, a la vez, la creciente importancia dentro de cada ámbito académico de la necesidad de intercambiar con otros académicos y con otros estudiantes para contribuir a la mejora de la calidad de la educación superior. Hablar de internacionalización en el contexto de las universidades en Latinoamérica representa también documentar el proceso de transformación que se viene llevando a cabo desde hace al menos quince años y que tiene como principal estrategia la integración de la dimensión internacional e intercultural en el currículum. Por ejemplo, en el 2012, se creó en Argentina el Observatorio Nacional de Internacionalización de la Educación Superior Universitaria, localizado en la Universidad Nacional de Cuyo.

En este marco, vale la pena sopesar las limitaciones y ventajas por las que atraviesa la región actualmente. Entre las limitaciones podemos reconocer las diferentes realidades políticas, como las dificultades para la obtención de visas para viajar a algunos países o regiones, las restricciones para estudiar en algunos países por razones de seguridad nacional, los costos de las matrículas internacionales, las limitaciones en el uso y aprendizaje de un segundo idioma, y la falta de acceso a internet. Éstas se constituyen en barreras innegables para la internacionalización de la educación en Latinoamérica. Sin embargo, en paralelo, es posible advertir que el proceso de integración político-económica entre algunos países de la región y el impacto de las tecnologías han sido aliados significativos en la posibilidad de favorecer la movilidad virtual y la integración de comunidades de práctica (Wenger, 2001). “La movilidad virtual puede ser una gran mejora, especialmente para aquellos estudiantes que no han estado involucrados en intercambios, a pesar de que la red no puede ser sustituta de las experiencias en vivo y en directo podría resultar una alternativa válida para cubrir la oportunidad de gran parte de los estudiantes” (Beneitone, 2014), sobre todo en regiones donde la mayoría de estudiantes viven en condiciones de pobreza y existe falta de acceso a las tecnologías de comunicación.

También es prudente levantar cuestionamientos sobre cómo la educación superior latinoamericana se puede posicionar en el mundo global para que la calidad de la educación y la investigación en las instituciones locales incremente, y así pasemos de ser “consumidores” a asumir un rol más activo en las dinámicas educativas internacionales. Estos cuestionamientos son formulados desde una perspectiva crítica que analiza el creciente proceso de internalización de la educación superior. “La perspectiva crítica reúne trabajos que dan cuenta de los aspectos negativos de la internacionalización de las universidades, a partir de identificar a la globalización y la transnacionalización de las instituciones universitarias, con la mercantilización de los servicios educativos” (Oregioni, 2013, p.6). Latinoamérica es un mosaico pluriétnico, plurilingüístico y pluricultural muy atractivo tanto para estudiantes, profesores e investigadores nacionales como extranjeros, cuyas características particulares deben ser tomadas en cuenta para el diseño de los procesos de internacionalización en la región. Como lo señalan Fernández y Albornoz (2014), es necesario consolidar “la priorización y el financiamiento de las actividades vinculadas al desarrollo de la dimensión internacional de la educación superior” (p. 33) en la región latinoamericana.

LA INTERNACIONALIZACIÓN COMO APRENDIZAJE Y TRANSFORMACIÓN

A los fines de nuestro eje de trabajo, nos interesa destacar una perspectiva de la internacionalización de la educación que se caracteriza por ser un proceso continuo de transformación que va más allá de los acontecimientos puntuales de movilidad entre académicos o estudiantes (Sebastián, 2004). En los últimos años, la internacionalización de los planes de estudio y de los procesos de enseñanza y aprendizaje ha empezado a ser tan relevante como los procesos de movilidad (Kaluf, 2014). Nuestro planteamiento consiste en que si el estudiante no logra transformar o cuestionar sus actuales marcos de referencia a través de las actividades de internacionalización, entonces no hay proceso de internacionalización como tal, sino un evento aislado de intercambio. Cuando hablamos de “marcos de referencia” nos referimos al cuerpo de conceptos, creencias, valores y sentimientos a través de los cuales cada persona comprende sus experiencias (Mezirov, 1997). En los contextos educativos, hay aprendizaje transformativo cuando el estudiante cuestiona y adapta sus marcos de referencia a nuevos conocimientos o experiencias que aportan razones para reevaluar su visión del mundo; este proceso se llama aprendizaje transformativo (Mezirov, 1997).

Con el fin de lograr la transformación de marcos de referencia a través de la internacionalización, nos centramos en el proceso de aprendizaje en vez de la movilidad. Cuando se habla de internacionalización, generalmente viene a la mente la idea de movilidad de un país a otro. Sin embargo, como lo señala Qiang (2003), la internacionalización no implica necesariamente movilidad de estudiantes y académicos de un país a otro, o que la movilización dentro de países de una misma región no sea importante y enriquecedora para los procesos de formación. De hecho, una mirada integradora de la internacionalización incluye otras estrategias que se pueden incorporar al currículo y que no implican necesariamente la movilidad entre países.

Dado que la movilidad per se no garantiza aprendizaje y transformación de marcos de referencia, no es necesario que los estudiantes viajen largas distancias para que tengan una experiencia educativa transformadora. Como Cwick y Benton (2009) explican, viajar solo transforma cuando el viaje viene acompañado por una indagación sobre lo que se experimenta como nuevo y una reflexión sobre la experiencia en el marco de un contexto determinado. De otra forma, los estudiantes pueden terminar reforzando estereotipos o haciendo generalizaciones desacertadas sobre los lugares y las culturas que visitan (Cwick & Benton, 2009).

En este sentido, la *teoría de aprendizaje transformativo* (Mezirow, 2000) puede servir como uno de los fundamentos teóricos para entender el proceso de aprendizaje que ocurre cuando los estudiantes están expuestos a una experiencia en un contexto en el que se introduce una perspectiva internacional. De acuerdo con Mezirow (2000), el *aprendizaje transformativo* consiste en transformar un marco de referencia problemático con el fin de ajustarlo a opiniones e interpretaciones más justificadas. En el proceso de transformar las estructuras de creencias a través de las cuales le damos sentido a la experiencia algunos elementos juegan un rol fundamental: la confrontación a un dilema desorientador, la reflexión crítica, la discusión crítica y la agencia. Para que una intervención de internacionalización sea transformadora de los marcos de referencia es necesario que tenga en cuenta estos procesos.

Primero, un *dilema desorientador* es un evento activador que típicamente presenta una discrepancia entre lo que una persona siempre ha asumido como verdadero y lo que está experimentando, oyendo o leyendo (Cranton, 2002, p. 66). Segundo, los dilemas desorientadores pueden contribuir a la transformación cuando están acompañados de *reflexión crítica* o auto-reflexión, que se define como el medio por el cual valoramos la validez de nuestras creencias y presu-

puestos a la luz de las nuevas experiencias o conocimientos considerando sus recursos y examinando las premisas que los fundamentan. Un estudiante cambia sus marcos de referencia o construye nuevos marcos de referencia cuando críticamente reflexiona sobre sus propias creencias o presuposiciones con el fin de ajustarlos a las nuevas comprensiones o conocimientos adquiridos cuando se enfrenta a un dilema desorientador. Tercero, Kitchenham (2008) hace énfasis en la importancia del *discurso crítico*, a través del cual el significado se construye a partir de la interacción en discurso crítico con otros, o el aprendizaje en comunidad, que bien puede ser oral o escrito. Finalmente, el estudiante debe ser empoderado para que ponga en ejercicio su *agencia* para decidir el curso de acción que es coherente con sus marcos de referencia transformados, lo que incidirá en sus prácticas profesionales futuras. Esto quiere decir que una experiencia de internacionalización debe contar con actividades que propongan un dilema desorientador al estudiante para que pueda evaluar críticamente sus marcos de referencia a la luz de nuevos conocimientos que se comparten y discutan en una comunidad de aprendizaje. Los marcos de referencia renovados tendrán una incidencia en la visión que el estudiante desarrolle sobre su cultura local y las dinámicas globales, y en las decisiones que el estudiante tome en el futuro.

Cuando la movilidad es viable, Fernández y Ruza (2004) sugieren que el intercambio educativo es más propicio a producirse entre áreas geográficas próximas, ya que guardan vínculos políticos, culturales e históricos:

Dichos vínculos facilitan el establecimiento de acuerdos impulsores del intercambio educativo, permitiendo incorporar un nuevo concepto a este panorama: la «regionalización». Lejos de lo que se puede deducir de este concepto, la regionalización promueve la superación de barreras, constituyendo el principal motor de la internacionalización y globalización de la educación superior. (p. 407)

Sin embargo, cualquier experiencia de movilidad servirá para desarrollar aprendizaje transformativo si viene acompañada de un currículo que garantice que el estudiante se va a enfrentar a uno o varios dilemas desorientadores, que va a contar con las herramientas para evaluar críticamente su experiencia a la luz de nuevos conocimientos, y que va a tener la oportunidad de mantener discusiones críticas que le ayuden a evaluar distintos argumentos.

Por otra parte, cuando la movilidad no es factible, una de las formas más reconocidas de implementar un enfoque de internacionalización educativa en el aula

de clase universitaria es la conocida como *internacionalización en casa* (Wachter, 2003). Esta estrategia permite incluir una dimensión internacional e intercultural en los procesos de enseñanza y aprendizaje, en las actividades extracurriculares, y en las relaciones con las comunidades culturales y étnicas locales sin movilidad al extranjero. La internacionalización en casa permite la incorporación de estudios interculturales a la educación superior y la conexión de las culturas locales con los procesos globales sin perder o desdibujar la identidad de la región (Wachter, 2003).

De acuerdo con Bentaó (2011), “un asunto que es inevitable en los procesos de internacionalización es cómo abordar la relación entre la internacionalización y la localización, es decir, cómo mantener el carácter nacional y las características académicas y al mismo tiempo contribuir al desarrollo local” (p. 93). Cuando pensamos en la formación universitaria, tenemos en mente los procesos que permiten a los docentes propiciar el aprendizaje y transformación de conocimientos y competencias en sus estudiantes. Así que como estrategia de aprendizaje y transformación, la internacionalización se debe acomodar a los objetivos de aprendizaje y vincular al currículo de forma integral (en las asignaturas, en el diseño de la malla curricular y en las prácticas docentes). Así pues, pensar en la internacionalización como estrategia de enseñanza y aprendizaje implica reflexionar sobre cómo la perspectiva internacional aporta a la transformación de los marcos de referencia de los estudiantes y al aprendizaje sobre las interrelaciones entre lo global y lo local, las dinámicas regionales y la valoración de la cultura nacional en el contexto internacional. Este enfoque, en últimas, pretende propiciar la comprensión de lo propio desde la mirada externa, así como aportar al conocimiento mundial desde los saberes locales. Es decir, poner en juego los valores locales en relación con los valores globales y en relación con otras culturas. No obstante, no podemos desconocer que el alcance de lo que el docente pueda hacer en el aula universitaria está hasta cierta medida determinado por los programas de política pública nacional e institucionales en torno a la internacionalización en educación superior (Knight, 2004), o como lo llama Aupetit (2014), depende “los amarres locales de los procesos de internacionalización” (p. 12); por lo tanto, es indispensable la incorporación de la internacionalización en varios niveles con el fin de resignificar los valores locales en espacios multiculturales.

Entonces, la internacionalización como estrategia de enseñanza y aprendizaje no se trata de una actividad aislada sino de un conjunto de estrategias para fomentar la comprensión internacional y local, así como el desarrollo de competencias interculturales. Algunos de los lineamientos para incorporar la internacionalización como estrategia de apoyo a los procesos de formación en educación superior son:

- (1) La internacionalización no implica necesariamente movilidad de estudiantes y docentes hacia y desde el exterior. Lo más importante en los procesos de internacionalización como estrategias de enseñanza y aprendizaje es que el estudiante pueda transformar sus marcos de referencia a otros que le permitan rescatar los valores de su cultura local en el contexto global.
- (2) El intercambio de saberes y experiencias se puede dar desde el enfoque de la internacionalización en casa,⁴ la cual incluye, entre otras estrategias, áreas o estudios temáticos que adopten perspectivas internacionales, interdisciplinarias o interculturales, la implementación de currículos internacionales, la transferencia de conocimientos presencial o virtualmente, y el fortalecimiento del contenido internacional e intercultural en el plan de estudios y en los contenidos de las asignaturas (Beelen, 2011).
- (3) Cuando se da la oportunidad de movilidad e intercambio, estos acontecimientos no se pueden tomar como formadores por sí mismos, sino que deben estar acompañados de estrategias pedagógicas para que los estudiantes tengan la oportunidad de reflexionar sobre un dilema desorientador con conocimiento del contexto, la historia y los factores que inciden en su experiencia.
- (4) La internacionalización como estrategia de enseñanza y aprendizaje involucra una serie de actividades dirigidas a comprender la cultura local, su identidad y su valor en el contexto internacional y nacional, y la vinculación con las comunidades locales para comprender el impacto de los fenómenos de la globalización en los asuntos locales.
- (5) Las TIC facilitan los procesos de internacionalización a través de la difusión del conocimiento de manera virtual, el intercambio virtual de estudiantes y docentes, el trabajo colaborativo, la interacción virtual y el trabajo en redes y comunidades.
- (6) La internacionalización como estrategia de formación no sólo incluye el diseño de actividades en clase y la inclusión de la perspectiva internacional sino también la cooperación en la planeación de la docencia a través del diseño de currículos compartidos, el desarrollo de proyectos internacionales de docencia con ayuda de las TIC (cursos, módulos, o actividades compartidas), y la

⁴ Joris, van den Berg y van Ryssen (2003) tienen una experiencia muy relevante en la implementación de internacionalización en casa con TIC, con un proyecto llamado Marctica. Para más detalles, ver referencia.

cooperación en el diseño del currículo y la docencia, entre otras actividades de participación.

CONCLUSIÓN

La internacionalización como estrategia de formación no consiste en un evento aislado, sino que se trata más bien de un ciclo de actos sucesivos e integrados a la cotidianeidad que permiten que el estudiante transforme sus marcos de referencia a otros más ajustados a los conocimientos y habilidades que va adquiriendo en la universidad. Este proceso no es improvisado y requiere de diferentes niveles de participación de la comunidad universitaria y de los organismos encargados de la administración de la educación y las políticas educativas. De este modo, la misma comunidad universitaria debe reconocer los beneficios y riesgos de la internacionalización, lo cual implica sin duda un cambio de cultura institucional. Se trata, por consiguiente, de abandonar una visión individual de la internacionalización y asumirla como política y cultura institucional que atañe a todas las áreas y actividades que se desarrollan en la universidad: docencia, investigación y extensión. En este documento abordamos particularmente cómo se puede entender la internacionalización como estrategia para la enseñanza y el aprendizaje en educación superior.

Como estrategia de enseñanza y aprendizaje, la internacionalización ofrece oportunidades para transformar los marcos de referencia de los estudiantes y afianzar los valores culturales locales en relación con las dinámicas globales, así como la comprensión de los efectos de la globalización en la cultura local. La internacionalización como estrategia de formación tiene el potencial de promover competencias interculturales y aprendizaje complejo al incorporar diferentes mecanismos para comprender las relaciones y dimensiones global-local-regional del conocimiento en las áreas disciplinares e interdisciplinares, así como de los valores culturales, para desarrollar identidad regional y pensamiento crítico. De esta forma, los procesos de internacionalización se podrán defender mejor ante la potencial mercantilización de la educación y servirá como mecanismo para contrarrestar la desigualdad de la educación en la región.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albornoz, M., & Fernández, M. (2014). La Internacionalización de la Educación Superior y la Ciencia en Argentina. En S. Aupetit y V. Jaramillo. *Internacionalización de la Educación Superior y la Ciencia en América Latina: Un Estado del Arte*. IESALC: Caracas.
- Altbach, P. (2015). Perspectives on internationalizing higher education. *International Higher Education*, (27), 6-8.
- Altbach, P., & Knight, J. (2006). Visión panorámica de la internacionalización en la educación superior: motivaciones y realidades. *Perfiles educativos*, 28(112), 13-39.
- Aupetit, S., & Jaramillo, V. (2014). *Internacionalización de la Educación Superior y la Ciencia en América Latina: Un Estado del Arte*. IESALC: Caracas.
- Beelen, J. (2011). Internationalisation at Home in a Global Perspective: A Critical Survey of the 3rd Global Survey Report of IAU. *RUSC. Universities and Knowledge Society Journal*, 8(2), pp. 85.
- Beelen, J., & Jones, E. (2015). Redefining internationalization at home. In *The European Higher Education Area* (pp. 59-72). Springer International Publishing.
- Beneitone, P. (2014). De la Cooperación Internacional Universitaria a la Internacionalización de la Educación Superior: ¿cambio de paradigma o maquillaje conceptual. *Desde el sur: miradas sobre la internacionalización*, 29.
- Bentao, Y. (2011). Internationalization at Home. *Chinese Education & Society*, 44(5), 84-96.
- Cranton, P. (2002). Teaching for transformation. In J.M. Ross-Gordon (Ed.), *New directions for adult and continuing education: No. 93. Contemporary viewpoints on teaching adults effectively* (pp. 63-71). San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Cwick, S., & Benton, J. (2009). Teacher Preparation Programs: Making Student Teaching Abroad an Effective Option. *Delta Kappa Gamma Bulletin*, 75(3).

- Fernández, S., & Ruza, E. (2004). Los procesos de Internacionalización y globalización en la educación superior: un análisis de los países OCDE. *Revista de educación*, (335), 385-413.
- Joris, M., van den Berg, C., & van Ryssen, S. (2003). Home, but not Alone: Information and communication technology and internationalisation at home. *Journal of Studies in International Education*, 7(1), 94-107.
- Kaluf, C. (2014). Internacionalización de la Educación Superior en Chile. En S. Aupe- tit y V. Jaramillo. *Internacionalización de la Educación Superior y la Ciencia en América Latina: Un Estado del Arte*. IESALC: Caracas.
- Kitchenham, A. (2008). The evolution of John Mezirow's transformative learning theory. *Journal of transformative education*, 6(2), 104-123.
- Knight, J. (1993). Internationalization: management strategies and issues. *International education magazine*, 9(1), 6.
- Knight, J. (1997). Internationalisation of higher education; a conceptual framework. *Internationalisation of Higher Education in Asia Pacific Countries*, Amsterdam: EAIE/IDP.
- Knight, J. (2003). Internationalization of higher education practices and priorities: 2003 IAU survey report. *International Association of Universities*.
- Knight, J. (2004). Internationalization remodeled: Definition, approaches, and ratios. *Journal of Studies in International Education*, 8(1), 5-31.
- Lipman, M. (2003). *Thinking in education*. Cambridge University Press.
- Martínez de Morentin, J. (2004). ¿Qué es la educación internacional? UNESCO Responde. Grupo UNESCO San Sebastián: Grupo Delta San Sebastián.
- Mezirow, J. (1997). Transformative learning: Theory to practice. *New directions for adult and continuing education*, 1997(74), 5-12.
- Mezirow, J. (2000). *Learning as transformation: Critical perspectives on a theory in progress*. The Jossey-Bass higher and adult education series. Jossey-Bass Publishers, San Francisco, CA.

- Qiang, Z. (2003). Internationalization of higher education: towards a conceptual framework. *Policy Futures in Education*, 1(2), 248-270.
- Oregoni, M.S. Aspectos Político-Institucionales de la Internacionalización de la Universidad Nacional de La Plata. *RAES ISSN 1852-8171 / Año 5 / Número 6/ junio 2013*.
- Prieto, L. D., Valderrama, C., & Allain-Muñoz, S. (Internacionalización en casa. Reflexiones para la Política de Internacionalización de la Educación Superior en Colombia: Reflexiones para la Política de Internacionalización de la Educación Superior en Colombia, 159.
- Sebastián, J. (2004) *Cooperación e internacionalización de las Universidades*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- UNESCO (1998). *La educación superior en el siglo XXI. Visión y Acción. Conferencia Mundial sobre la Educación Superior*, 5-9 de octubre de 1998, Paris: UNESCO.
- Wachter, B. (2003). An introduction: Internationalisation at home in context. *Journal of Studies in International Studies in International Education*, 7(1), 5-11.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica: aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.